

## DOBLE ALIANZA CUENTO

HUGO RICARDO TORRES \*

Estos dos soles dorados alcanzados tras duros años de vida militar, son la más clara muestra de mi fiel y valiente servicio a la Patria, afirmó el General Samuel Moreno, cuando el propio Presidente se los colocó en cada una de las presillas de su guerrera. Sin embargo, en lo más profundo de su ser era sabedor que sólo había entregado sus mejores años al servicio de un hombre que había tomado el control del país cuando ni siquiera había alcanzado la mayoría de edad y mucho menos la madurez y formación requeridas para tal empresa.



---

\* Estudiante del VI Semestre de Inglés.Francés. Departamento de Idiomas. Universidad de Nariffo.

Antonio Montenegro, dueño de casi la mitad del territorio de Alpa, llegó al poder gracias a unas elecciones fraudulentas y empapadas con tanta sangre que recorrió y pintó caminos y ranchos y todo aquello que encontró a su paso, a lo largo y ancho del país. Hoy, después de tantos años, poco menos de un siglo, la pintura roja y su olor fresco no ha permitido a nadie olvidar aquellos años. Don Antonio, como lo llamaba el pueblo, gobernó por más de dos décadas; tiempo en el que ordenó a su Guardia Nacional borrar de las mentes y de los pocos diccionarios existentes en Alpa el significado de la palabra "elecciones". En muchos casos fue necesario utilizar balas para tal efecto.

Don Antonio tuvo dos hijos en su matrimonio: Leonor y Benjamín. Ella se casó con un viejo hacendado, junto a quien parecía su nieta y no su esposa. El matrimonio sirvió para estrechar los lazos políticos y, por supuesto, económicos entre el Presidente y su viejo copartidario, que le ayudó en la masacre que lo llevó al poder. Benjamín, estaba destinado desde el mismo momento en que fue concebido a continuar la obra de su padre. Su educación estuvo a cargo de los Padres Agustinos, quienes en su internado debieron soportar todos y cada uno de los caprichos y los innumerables problemas de aquel joven que sería el próximo presidente, razón por la cual eran "condescendientes" con él; además, su padre era y continuaría siendo un buen cristiano, que colaboraba con su comunidad.

Pudiendo la Comunidad, como lo manifestaba el Padre Arévalo, Superior de los Agustinos, dedicarse en cuerpo y alma al servicio de Dios y de la Iglesia; sin preocuparse por los ínfimos gastos de la Comunidad, gracias a las generosas y desinteresadas donaciones del Presidente Montenegro. Los ínfimos gastos, anualmente, eran equivalentes a los de mil familias campesinas en toda su existencia miserable.

Benjamín se graduó con los más altos honores que los Padres otorgaban al estudiante que durante su estancia en el internado se había distinguido entre sus condiscípulos por sus innumerables virtudes humanas, religiosas y académicas. Después de tan hermosa y merecida ceremonia, Don Antonio convidó a sus amistades, a las autoridades eclesiásticas, militares y gubernamentales a un elegante baile. Así mismo, aprovechó la ocasión para poner en servicio, en las provincias más abandonadas y las más pobladas,

el alumbrado eléctrico. Servicio que únicamente disfrutaban los habitantes de la capital y aquellos, de las principales provincias, desde hacía un par de años. La mayoría de los campesinos caminó cientos de leguas, otros a lomo de caballo y los más pudientes llegaron a aquellos pueblos en viejas locomotoras. Los campesinos de la región quedaron con la boca abierta al ver por primera vez con sus ojos melancólicos, el destello mágico y divino de las estrellas encerradas en pequeños cristales que Don Antonio, por la providencia de Dios, les enviaba para alumbrar las oscuras noches, impidiendo a los espíritus malignos hacer sus rondas nocturnas. La nueva atracción, que robó la total atención de los campesinos, también se robó las cinco siguientes cosechas a su instalación. Sin protestar, pero con grandes sacrificios los campesinos pagaron, hasta el último céntimo, el valor económico de la manifestación divina. Los Padres Agustinos les afirmaban que era la luz del Espíritu Santo, que había venido a iluminar el sendero de aquel pueblo tan devoto.

Dos meses después del festejo nacional, Don Antonio reunió su Consejo, conformado por seis civiles y el militar de más alto rango, Tres Soles. Consejo que cambiaba con la naturalidad y frecuencia, como lo hacía con su ropa, excepto con el militar que generalmente duraba tres años. Don Antonio manifestó que le había llegado la hora de abandonar la presidencia. Fingió sentirse muy agotado a causa del gran esfuerzo que había implicado ser un buen gobernante, Benjamín, quien había recibido una buena formación integral y quien, además, contaba con la inteligencia y lucidez de la juventud, recibió en sus blancas y débiles manos la negra y dura tarea de conducir por el mejor camino el destino de la tierra que lo vio nacer como a un príncipe. Esta era la verdadera razón del retiro del Presidente, físicamente estaba muy bien; pero deseaba ver hecho realidad el gran sueño de su vida, tenía que ser ahora para asegurarse que su sueño siguiera su rumbo ya trazado y no se convirtiera en pesadilla.

Pocos días después del cambio de Presidente, el Sub-Teniente Samuel Moreno ingresó al Servicio de Vigilancia Presidencial, Aquí, al ascender al grado siguiente, junto a superiores y subalternos organizó las honras fúnebres de Don Antonio, quien los últimos cuatro años de su vida se dedicó, discretamente, a enseñar a su hijo el difícil arte de gobernar. Lo hizo discretamente para darle

una imagen semejante a la suya, asegurando el orden y temor necesarios para mantenerlo en el poder. Don Antonio murió de un infarto cardíaco, de lo cual jamás mostró la menor dolencia; seguramente fue causado por la gran emoción que le dio ver cómo su sueño no vislumbraba un despertar cercano; por el contrario, se prolongaría de tal forma que era muy seguro que Toffito, hijo de Benjamín, llegaría a ser presidente.

Toffito era su nieto preferido, por dos razones: la primera y quizás la fundamental, era la de ser su único nieto varón; ya que del matrimonio de conveniencia entre Leonor y el viejo hacendado había nacido una hermosa e inteligente niña. Nacimiento que no fue del agrado de Don Antonio, pues él pensaba que las mujeres eran sinónimos perfectos de: Problema, Brutalidad y en ciertas ocasiones de Placer. Su único don era la Maternidad, siempre y cuando que el ser que naciera fuera un varón. De ahí, que nunca logró comprender y valorar todos los atributos y cualidades que una mujer posee y que la convierten en el ser más bello de la tierra. La segunda de ellas era la de tener como progenitora a Margarita Fernández, quien contrajo nupcias con Benjamín cerca de cumplir su segundo año de mandato. Don Antonio admiraba a Margarita porque luchó valerosamente hasta rescatar a su hijo de las garras de la muerte, al momento de darlo a luz; pero quedó tan débil que le fue imposible hacer algo por salvarse a sí misma. Aquel niño, por su condición de ser huérfano de madre y por la inmensa alegría que trajo a su abuelo paterno, fue llamado Toffito.

En Alpa, la vida giraba en el mismo círculo desde el día en que falleció Don Antonio: Benjamín, poniendo en práctica las lecciones aprendidas a su padre y Toffito, en el internado de los Padres Agustinos, repitiendo las hazañas de Benjamín. Al culminar sus estudios de bachillerato, Toffito recibió de su padre un automóvil. Después de verlo en plena marcha y luego en reposo, algunos campesinos buscaron atónitos, debajo del armazón de hierro, los caballos que corrían como alma que llevaba el diablo. Meses más tarde, Toffito fue enviado a España a estudiar Leyes. El día que Toffito partió rumbo a España, la Madre Patria de Margarita, Benjamín revivió con más fuerza su amor por ella. Aunque el matrimonio duró muy poco, fue lo suficiente para que el verdugo de Alpa llegara a amarla, pues ella escudriñó sus sentimientos y encontró los más puros

y bellos, que por la condición de Benjamín estaban adormecidos, y sólo por ella y para ella despertaron. Poco antes de graduarse, Toffito fue asesinado por el Grupo Liberación Nacional, más conocido como LINA. Grupo conformado por los Pequeños y grandes comerciantes e industriales de Alpa, además de los miles de campesinos que engrasaban sus filas, quienes ante la negativa de Benjamín de convocar a elecciones y/o permitir una apertura total de las fronteras para efectos de intercambio comercial e industrial con otros países, decidieron hacerle oposición armada, hasta el punto de asesinarle a su hijo.

Durante varios años, Alpa se convirtió en un campo de batalla, en una guerra sin cuartel. Fueron años muy duros para Benjamín; afortunadamente estaba rodeado de hombres muy fieles como Samuel Moreno, quien desde la muerte de su padre se convirtió en su hombre de confianza, La situación en Alpa era cada día más tensa, el grupo LINA había ganado el respaldo de un mayor número de simpatizantes, entre los que se encontraban los Padres de la Comunidad de San José, la más pobre de las existentes en aquel país, y se rumuraba el de ciertos militares. El General Moreno y Rafael Contreras, General de Tres Soles y Consejero de Guerra, tras largas y minuciosas investigaciones, lograron demostrar al Presidente que no había ningún traidor entre los militares, Pero Benjamín continuó con sus sospechas, sus relaciones con ellos se volvieron hostiles a causa de ello.

Cierto día, el General Moreno fue a su finca localizada a pocas horas de San Agustín, capital de Alpa. Justo cuando se disponía a sentarse frente a la chimenea para leer el periódico, dos hombres y una mujer le dijeron -Buenas tardes, General!-. Su rostro palideció al reconocer a Carlos Alberto Blanco, jefe máximo de LINA. Blanco, le dijo que su visita era pacífica. Lo invitó a sentarse y ponerse cómodo, el asunto a tratar era extenso y delicado. Los visitantes le hicieron un análisis pormenorizado de la situación del país, de la forma como el Presidente gobernaba siguiendo el ejemplo de su padre. En un comienzo, el General defendió a Benjamín con vehemencia; pero a medida que avanzó la conversación tuvo que aceptar los desaciertos del Presidente. Cuando llegaron a este punto, los tres rebeldes insistieron en la necesidad urgente de derrocar al Presidente. Para tal efecto se le propuso

llevar a cabo una Alianza. LINA pondría a sus disposición los hombres y el armamento necesarios para tomarse la Casa Presidencial y las Casas de Gobierno de las principales provincias. Una vez que él tomara el mando, estaría obligado a cumplir su parte de Alianza: convocar a elecciones democráticas y limpias antes de dos años. Y en la brevedad que las circunstancias se lo permitieran, abrir las fronteras para el intercambio comercial e industrial. Era una propuesta difícil de aceptar; pero muy tentadora para ser rechazada, por lo cual se le dió al General un mes para tomar una determinación, con el previo consejo de no traicionarlos. Si comentaba la propuesta de que era obieto, era muy seguro que sería asesinado, no por LINA, sino por Benjamín Montenegro, quien confirmaría sus sospechas de que estaba rodeado de algunos traidores.

El mes de plazo fue una pelea constante entre fidelidad y ambición. Frente a la chimenea de la pequeña sala de la finca del General, la ambición salió victoriosa. Ahí mismo se acordó dar el golpe a Benjamín después de cuatro meses, lo suficiente para importar más armamento y para la preparación de los combatientes. Después de dos meses se reunieron nuevamente; pero esa vez para mayor seguridad, se cambió de lugar. El balance de lo planeado era satisfactorio. El armamento, por demás moderno y en cantidad abundante, proveniente de un lejano país, se recogió y se embarcó en un país hermano de Alpa. Tres Padres de la Comunidad de San José, encabezados por el Padre Camilo Gutiérrez, en compañía de algunos campesinos, lograron pasar las grandes cajas de madera. Los Padres afirmaron a los militares de la Guardia Nacional llevar comida, ropa vieja y algunas herramientas para ser repartidas entre la gente más pobre. En los dos viajes que hicieron, astutamente, invitaron a éstos a subir y saborear algunos de los alimentos extranjeros que llevaban incluso se les dió para llevar, con ello despejaron toda duda. En la casa del sastre del General, a las dos de la madrugada, se reunieron por última vez, reunión que finalizó con la célebre frase de Blanco: "Si mi sangre sirve para aumentar el caudal del río de la libertad... la doy toda".

Tener el poder en las manos se convirtió en una obsesión para el General; pero la resistencia encabezada por el General Rafael Contreras sería un difícil obstáculo a superar, por lo cual lo invitó a su finca. Sentados fren-

te a la chimenea, con el argumento de que el Presidente Montenegro, a causa de su desconfianza hacia los militares, los trataba como sirvientes con uniforme, los abusos de poder y los errores constantes en su administración, logró convencerlo que era un deber patriótico de rocarlo. Para ello, le propuso una Alianza: conseguir mutuamente el respaldo de los militares de mayor confianza. El General Contreras gobernaría durante un lustro, al término del cual se retiraría, entregando la presidencia a su aliado, quien gobernaría por otro, creando el ambiente adecuado para convocar a elecciones al término de éste. El General Moreno agregó no ser un hombre ambicioso, de serlo hubiera esperado los pocos años que le restaban para convertirse en General de Tres Soles y tomar el mando. Apoyaba al General Contreras por ser el militar más capacitado y fuerte para asumir el control del país.

Su doble alianza, por las circunstancias: doble golpe y traición, le hizo perder el sosiego cotidiano. La suerte estaba echada y no podía dar un solo paso hacia atrás; la fecha de la Doble Alianza era impostergable, minuto a minuto estaba planeado. Aquel 17 de Abril, desesperado por nacer, le robó algunas horas al 16. Toda Alpa apenas si alcanzó a meterse debajo de las cálidas cobijas; pero en pocos segundos amaneció para sorpresa de todos. La lluvia y el viento hicieron el alboroto necesario para anunciar que algo insospechado tendría lugar antes del atardecer. La mañana corría vertiginosamente, pero un cuarto de hora antes de darle paso a la tarde, se detuvo a observar cómo en la entrada posterior de la Casa Presidencial, el General Moreno daba la orden al Cabo de Guardia para que permitiera el ingreso de un joven, que llevaba un paquete envuelto en papel periódico viejo sin la previa revisión de éste. Minutos más tarde, el General Moreno se detuvo un segundo frente a la puerta del despacho presidencial, tomó todo el aire existente en el corredor y abrió la puerta. Una vez adentro, dió cinco pasos, quedando a pocos centímetros de Benjamín, quien sin quitar la mirada de la hoja que estaba firmando, le preguntó que deseaba - Vengo a matar lo! -, respondió el General. Benjamín se paró de inmediato, con sus ojos aterrorizados, detalló el revólver que empuñaba aquel hombre, cuya carrera militar tuvo estrecha relación con la historia de Alpa y la de la familia Montenegro. Ambos rejuvenecieron, el uno vuelve a

recibir la Banda Presidencial, el otro una pequeña Estrella. Benjamín observa maravillado el celestial traje de novia de Margarita, intenta tomarle una mano; pero se desvanece toda, volviendo a morir. En cambio, sí puede tomar la mano de un joven Subteniente, a quien acaba de conocer. Doña Catalina llora en el hombro de Benjamín, con voz entrecortada, le dice que Don Antonio acaba de fallecer. Afortunadamente, está con ellos el Teniente Moreno, un gran apoyo en esa hora de dolor, organizando el funeral más concurrido en la historia de Alpa. Ante las grandes manifestaciones de dolor, Don Antonio se conmovió tanto que decidió continuar viviendo en la Casa Presidencial. El Capitán Samuel Moreno, preocupado por la seguridad de Tofito, frente a los ataques de LINA, propone al Presidente poner vigilancia permanente en el internado. El Presidente Montenegro pide al Mayor Moreno encargarse, personalmente, de la venta de todas las propiedades de su hermana Leonor y de su sobrina, a los pocos meses de la muerte de su esposo y padre. Ambas viajan a España, donde años más tarde mueren en un trágico accidente de ferrocarril. Una noticia tan conmovedora, que Doña Catalina no tuvo las fuerzas necesarias para aceptarla y a causa suya murió. La anciana estaba muy débil, posiblemente, por las incontables palizas que Don Antonio le propinó por más de cuarenta años. El Teniente Coronel Moreno dirige las acciones militares encaminadas a hacer pagar muy caro a LINA la muerte de Tofito, acontecida en España. Benjamín inaugura la primera de las dos radiodifusoras de Alpa, se dirige al pueblo por más de una hora. El Coronel Moreno sonríe discretamente al ver cómo los campesinos escuchan atentos al Primer Mandatario, con la firme creencia que por la providencia de Dios, se ha vuelto tan pequeñito que logró meterse en esas cajitas con tubos de cristal y algunos botoncitos, y desde ahí hablarles. El Brigadier General Moreno felicita al Presidente por el éxito de su vuelo, minutos más tarde que miles de Alpeños presenciaron con sus propios ojos el milagro de ver volar por los cielos un aparato más pesado que los pájaros. Al abrirse la puerta de la novedosa máquina, se vió a Benjamín mucho más grande, pues era el primer Alpeño en volar. Desde ese momento, los campesinos empezaron a ver al Presidente como a un ser celestial, que había ido al cielo sin antes morir, como prueba de ello había descendido con un querubín alto, rubio de ojos azules. Benjamín coloca Dos Soles en cada una de las presillas de la guerrera de Samuel Moreno, convirtiéndolo en General de Dos Soles.

El General y el Presidente regresaron al despacho presidencial. Moreno empezó a apretar el gatillo, tuvo la sensación que Benjamín lo hizo viajar por el tiempo y el espacio con el propósito de escaparse. Benjamín intentó aprovechar la obscuridad del cuarto para salir de aquel encierro mortal; pero los Dos Soles Dorados del General, le encandilaron los ojos y le tendieron un cerco a su alrededor, Benjamín no soportó el destello sobre sus ojos. Con una mano se los cubrió y con la otra buscó la salida; pero ya era demasiado tarde, el General le había disparado. Sus piernas se flexionaron contra su voluntad, cayó al suelo, un manantial de sangre brotó de su pecho. Comprendió que había enceguecido; pero con sus dos manos continuó buscando, desesperadamente, la salida. Luego, sin oponer la menor resistencia se entregó en brazos de la muerte.

Los hombres de LINA esperaban impacientes el séptimo de los doce campanazos de la Catedral para entrar en acción; entre uno y otro campanazo hubo un intervalo de varios minutos e incluso horas, que sumados lograron igualar la hora de Alpa y la de sus vecinos, tan pronto se escuchó el último de ellos. Antes de dar el segundo campanazo, el joven que había entrado por órdenes del General Moreno descargó dos mortales impactos de fusil al General Contreras. Los soldados que estaban cerca al General, dispararon de inmediato. Al tercer campanazo, murieron ambos. Al cuarto, el General Moreno ordenó la militarización de las dos radiodifusoras, impidiendo la emisión de noticias. Los militares se enteraron de lo acontecido al General Contreras y se pusieron bajo las órdenes del General Moreno, pues las circunstancias era el primer oficial al mando; pero en algunas provincias fue necesario matar varios de ellos, quienes se mostraron en desacuerdo con tal apoyo. Todo esto tan pronto se escuchó el quinto campanazo. El sexto era la culminación de la Alianza con el General Contreras, que le había proporcionado el respaldo de los militares.

Todo marchaba como lo esperaba el General Moreno, sólo restaba esperar la otra mitad de los campanazos y ver el fruto feliz de la Doble Alianza. Al séptimo, los hombres del servicio de Vigilancia Presidencial son muertos, al ser atacados sorpresivamente por LINA. La Casa Presidencial y las Casas de Gobierno de las principales provincias son tomadas por LINA, entre el octavo y el noveno campanazo. La confusión creada por la muerte del Presidente, la del General Contreras y el ascenso al poder del General Moreno,

facilitaron la operación de LINA. Sin contar el papel fundamental que jugó la complicidad de algunos militares quienes desde años atrás apoyaban a los rebeldes y quienes en gañaron a sus compañeros de armas y a los investigadores que intentaron descubrir a los traidores. El General Moreno, en el despacho presidencial, se sentía un gran mandatarario. Tan grande y omnipotente, que mantendría su Alianza con LINA durante unos pocos meses, los necesarios para consolidarse en su puesto. Para ganar definitivamente, el respaldo de los militares, mantendría con ellos, en pocas horas, una reunión secreta y les diría que su Alianza con LINA era una táctica para conocer a fondo su organización. Ganándose su confianza, le sería muy fácil matar a sus dirigentes y apoderarse de su arsenal, gobernando sin ningún tipo de condicionamiento. Carlos Alberto Blanco y Rosario Gallardo, dirigentes de LINA, estaban con él. Al dar el décimo campanazo, gracias a su intuición femenina y a su malicia indígena, la bella joven comprendió, claramente, las intenciones del general. Antes de dar el penúltimo de los campanazos, en un acto de gallardía, lo miró fijamente con sus hermosos y grandes ojos negros. Sus pequeñas y suaves manos empujaron un fusil y le quitaron el seguro. Uno de sus dedos, cual pétalo de una flor, apretó el disparador hasta descargarle toda la munición. Don Antonio, que observaba sin perder el más mínimo detalle de los hechos confusos que convirtieron su feliz sueño en una horrible pesadilla, sin poder decir o hacer nada, se murió de la cólera al ver aquella muchacha, que aun que vestida como hombre, su bella y bien formada silueta femenina la delataba. No pudo comprender y, mucho menos, aceptar que una mujer, a quienes él tanto menospreciaba, hubiera tenido tanto valor para hacer lo que hizo. Muy seguramente, hubiera continuado viviendo sí entre los rebeldes no hubiera existido una mujer. Poco antes de morir, se enteró que Rosario en virtud de su gallardía de tantos años y a su preparación intelectual, haría parte de la nueva Junta de Gobierno.

El cuerpo de Benjamín Montenegro y el del General Moreno fueron retirados del despacho presidencial. Tan pronto como los sacaron, el recinto se llenó de luz. MOntenegro y Moreno irradiaban oscuridad para Alpa, su muerte permitió a LINA irradiar una resplandeciente luz que cubrió toda Alpa, poco antes de dar el último campanazo, señal del final de la Doble Alianza.